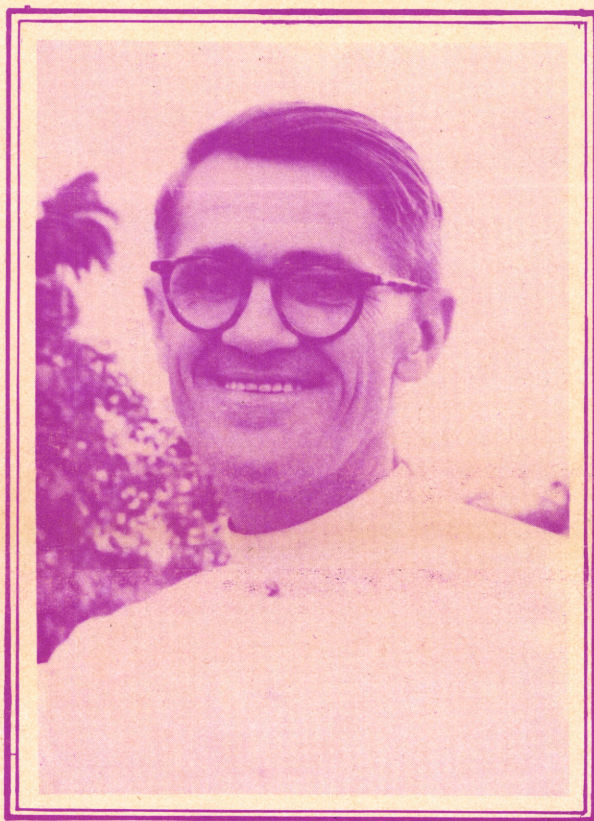


INSPECTORIA SALESIANA DE LAS ANTILLAS SAN JUAN BOSCO



Padre JOSE VANDOR PUCHNER

29 de Octubre de 1909

8 de Octubre de 1979

Habana — Cuba
1 de Noviembre de 1979

QUERIDOS HERMANOS:

HA MUERTO UN HOMBRE DE DIOS

P. JOSE VANDOR PUCHNER

La Muerte:

A la 1:10 a.m. del día 8 de octubre de 1979, se “sumergió en Dios, para en El descansar”, el Padre José Vech (Vandor) Puchner, natural de Hungría, dejando un nuevo gran vacío en el ya reducido puñado de Salesianos en Cuba.

Muerte esperada, muerte más de una vez pronosticada y otras tantas veces inexplicablemente postergada, y por eso no menos dolorosa.

La última crisis empezó a las cinco de la tarde del Domingo 7 de Octubre, al iniciarse la Celebración Eucarística, en la Iglesia del Carmen en Santa Clara. Padre Vandor fue perdiendo progresivamente el conocimiento. La supuesta neoplasia al esófago redujo progresivamente la zona respiratoria, forzando a la rendición el fuerte corazón del Padre querido.

Asistieron impotentes el médico, la enfermera, salesianos, sacerdotes, amigos, que noches tras noches acudían solícitos para atenderlo disponibles para todo, y que atrasaban cada noche más la despedida, temerosos de no poder presenciar el último respiro del Padre amado.

Con ellos se rezaron por última vez las oraciones litúrgicas y Salesianas de los moribundos.

La noticia de la muerte se difundió rápida y rápidamente llegó el Señor Obispo Mons. Fernando Prego Casal, fieles y amigos. El cuerpo ha sido velado en la Iglesia del Carmen, de la que el Padre había sido responsable directo o indirecto por casi 25 años.

Las Celebraciones Eucarísticas a cada hora de la mañana, culminaron con la Concelebración, presidida por el Obispo, a las 3 de la tarde, con la participación de los Sacerdotes de la Diócesis, los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, las Hijas de la Caridad, Ex-alumnos, fieles de muchas Comunidades de la ciudad y del campo.

La conmoción de los numerosos acompañantes al sepelio, la respetuosa atención de cuantos se asomaban a las ventanas o se paraban en las aceras al paso de su cuerpo, ha sido el signo más elocuente de cuanto cariño tenía regado en los corazones de los Villaclareños el Padre Vandor.

La Enfermedad:

El Padre Vandor desde hacía tiempo sufría de una Artritis Reumatoidea progresivamente deformante. El 13 de marzo de 1976, al concluir la misa celebrada para los niños, se encogió sobre sí mismo por imprevistos fuertes dolores, lo llevaron a su cuarto y desde entonces nunca más pudo bajar solo. Pasaba de la cama, al sillón o al silloncito de ruedas. Sus movimientos iban progresivamente reduciéndose y sus miembros deformándose. Este año empezó a manifestar cierta molestia en la garganta. En Junio pasado se trasladó a la Clínica San Rafael de la Habana, para un chequeo general y una tentativa de mejorar los movimientos. Nada se logró, más bien la situación empeoró al presentarse una fiebre persistente, rebelde a todo tratamiento y misteriosa en sus causas. Se sospechó una neoplasia al esófago, confirmada por los médicos que con esmerada competencia y entregado cariño, asumieron la responsabilidad de su cuidado al regresar a Santa Clara el 20 de agosto. Los análisis sucesivos tampoco revelaron algo positivo, pero aumentó la dificultad de tragar y al final de hablar, lo que confirmaron el supuesto diagnóstico que lo llevó a la tumba.

Datos Biográficos:

Padre Vandor nació el 29 de octubre de 1909, en Derog, Hungría, hijo de Sebastián Wech y María Puchner. Al tomar la ciudadanía cubana el apellido Wech se transforma en Vandor.

Realizó sus primeros estudios con los Franciscanos. Respondiendo a la Divina llamada hizo su noviciado en Szentkeres, en el año 1927–28 en la Congregación Salesiana. El 13 de agosto de 1932 hace sus votos perpetuos ya como hijo de Don Bosco, cursó Teología en Turín–Italia. Donde es ordenado Sacerdote el 5 de julio de 1936, en la Basílica de María Auxiliadora.

El mismo año ha sido enviado a Cuba, permaneciendo en Guanabacoa hasta 1940, como responsable de la disciplina y de la animación espiritual. En 1940 ha sido nombrado Director de la Escuela Agrícola de Moca en la Rep. Dominicana, que por razones ajenas a su actuar, fue intervenida por el Gobierno de Trujillo, y entonces regresó de nuevo a Cuba-Guanabacoa.

Al abrirse en la casa anexa a la Parroquia de Versalles, Matanzas, el Noviciado Salesiano en 1943, es nombrado Maestro de Novicios. Al suspenderse temporalmente el Noviciado en Cuba en 1946 pasó a ser Administrador del Colegio de Artes y Oficios de Camagüey.

En 1948 pasa a ser Confesor de la Comunidad de Santiago de Cuba y en 1951 confesor y capellán del Noviciado de las Hijas de María Auxiliadora en Peñalver-Habana.

El 9 de diciembre de 1954 llega a Santa Clara para atender la Iglesia del Carmen, dejada libre por los Pasionistas y ocuparse de la construcción de una escuela de Artes y Oficios, a cargo económico del noto villaclareño Eutimio Falla Bonet. Faltando por el momento un lugar propio donde quedarse, fue huésped por la noche de los Capuchinos, y por el día de la cariñosamente denominada “Abadesa” Ofelia Barrero. Desde allí asesora la reparación de la casa curial de la Iglesia del Carmen y la construcción de la casa Salesiana “Rosa Pérez Velázquez”. Al abrirse la escuela, el Padre Vandor es nombrado director, hasta que todas las instituciones docentes de Cuba pasaran al Ministerio de Educación, en el año 1961. Entonces es nombrado Rector de la Iglesia del Carmen y al ser ésta constituída Parroquia, en 1965, es nombrado Párroco.

Figura Moral:

Resulta difícil sintetizar en pocas líneas la figura moral del Padre Vandor.

El Sr. Obispo escribió: “Con la muerte del Padre Vandor, la Congregación Salesiana pierde un hijo, la Diócesis un sacerdote ejemplar, los fieles un padre querido “y se puede añadir, Villaclara un ciudadano honrado, identificado con las preocupaciones educacionales, de la alcaldía”.

De hecho el periodista Antonio Díaz Vázquez, en su escrito “una lámpara que arde y brilla” lo dice “uno de los corazones más tiernos, delicado y noble del clero villaclareño”. Ama acercarlo a S. Francisco de Sales por la paciente mansedumbre, la entregada prudencia, la iluminada sabiduría en la dirección espiritual de las almas, a San Juan Bosco por su dinamismo apostólico, el amor a los jóvenes pobres, el espíritu de fe, por la serena alegría, por su trato cordial; a José Luz y Caballero, por su amor a Cuba (se hizo ciudadano cubano) su amor a la cultura, su apertura social, su carisma educativo “enseñar puede cualquiera, pero educar sólo quién es un evangelio viviente” como dijo D. Pepe; Padre Vandor ha sido un auténtico maestro del educar.

Anicio escribe, escuchando en los días pasados tantos encantadores y provechosos recuerdos de episodios de su vida, pensaba a lo gustoso que resultaría agruparlos en una “Florecillas del Padre Vandor”, a la manera de los de San Francisco de Asís.

Padre Emilio Aranguren, párroco de la Pastora, crecido en el Oratorio del Carmen, lo percibía reflejado en la canción titulada “El Peregrino”:

*Un día por las montañas apareció un peregrino,
iba diciendo a la gente: Amigo soy, soy amigo,
reparte el pan con los pobres
a nadie niega su vino.
Sus manos no impuña armas*

*sus palabras son de vida
y sus palabras son de amigo.
Y las gentes que lo vieron
contaban a sus vecinos:
"Hay un hombre por las calles
que lleva la paz consigo,
y quiere ser nuestro amigo".*

El numeroso público que se acercaba a su lecho, o se quedaba respetuoso en oración delante la puerta de su cuarto, las lágrimas contenidas de mujeres, hombres maduros, jóvenes, han sido el signo evidente del aprecio y del cariño que muchos tenían por el P. Vandor. Ya no asombraba oír repetir: "Ha muerto un Santo".

Intentaré sistematizar las impresiones recogidas en los días de mi permanencia en Santa Clara, sin citar todas las distintas fuentes.

EL SECRETO DE TODO EL CARIÑO de que era objeto P. Vandor, según una feligresa, estaba encerrado en su BONDAD, en su extraordinaria DULZURA, en su exquisita AMABILIDAD COMPLACIENTE.

Hombre de una Paciencia Inalterable:

"Nunca, nunca, nunca lo he visto alterado" — ni con las personas que parecían abusar de su tiempo (atendía a quien acudía a sus consejos, como si fuera lo único que le interesaba, sobre todo tratándose de confesión, por eso, a menudo el comienzo de la misa se atrasaba más allá de lo conveniente . . . pero . . .) — ni con los Hermanos Salesianos problemáticos que los Superiores confiaban a su cuidado paterno por la formación:

— ni con el Sr. Eutimio Falla Bonet. No era fácil conciliar los gustos y exigencias de un filántropo millonario con las preocupaciones pedagógico-formativas de un hijo de D. Bosco.

"Sólo la paciente calma de P. Vandor podía con Eutimio. En los momentos de turbonada, abre el paraguas, espera la descarga del chiubasco, cierra el paraguas y continúa mi camino"; ni en los momentos de estrechez económica; ni en los momentos peligrosos del cambio socio-político por la conquista de Santa Clara de parte de los Revolucionarios. Padre Vandor intentó corajudamente mediar la rendición de la policía frente al Carmen. Intercedió por moribundos y presos de ambos lados, así como acompañó unos cuantos al paredón de la muerte. — Ni por los problemas diarios de una vida pastoral; ni por las incomodidades y dolores de su larga progresiva enfermedad que se agudizaban en los momentos de los "necesarios trasteos".

Un Mensajero de la Paz Interior:

"En él nunca inquietud y tristeza". Emanaba paz y tranquilidad por todos los poros. Siempre palabras de aliento. "Era mi consuelo, mi refugio". Nadie se acercaba a él por atribulado que estuviese sin recuperar la serenidad. "Al entrar a su cuarto, su mirada viva y profunda adivinaba tu problema, antes de hablar. Una noche me quedé cuidándolo, al mirarlo mientras dormitaba, me entró una plenitud de vida, que sólo puede fluir de quien posee a Dios. Ha sido un reconciliador sabio y prudente. "En una Comunidad siempre hay algún problema. El todo lo apaciguaba de una manera tan delicada y respetuosa como nadie lo sabía hacer". Olvide eso, vaya tranquilo y déjeme eso a mí. Cuántos prisioneros del pecado, liberó. Cuántos ojos ciegos, abrió. Cuántos corazones pacificó en las horas y horas de confesiones: hombres, mujeres, niños, religiosas, sacerdotes. Algunos lo recordaban por una sola confesión hecha con él. A más de uno dijo: vaya tranquilo, la penitencia dejala para mí. "En rosa de olor fragante deseo trocar mi vida, escribía, para dar los pétalos a ti y guardar las espinas para mí".

Prudente y Discreto al Extremo:

“Tanto en el preguntar, como en guardar secretos. Con nadie hablaba de nadie. Su corazón era una tumba sellada”. Por eso quizás tenía tantos confidentes. Escuchaba inalterable, mirando comprensivo y compasivo.

Y NO JUZGABA. “Nunca escuché un juicio negativo sobre nadie, siempre destacaba lo bueno y lo bello de la persona o acontecimiento.

Complaciente al Grado Máximo:

Atento a los deseos de los demás y preveniente. “Si usted lo desea, yo también”. “Si a usted le gusta, a mi también”. No se podía saber lo que le gustaba más para comer o vestir. Todo le agradaba. Por complacencia aceptaba invitaciones, donativos, que compartía con los demás, o devolvía a otros.

Humilde y Sencillo:

En lo exterior y humilde en lo profundo interior. “Su alta figura de característica delgadez, nos impresionó ya en su primera presentación en la Iglesia del Carmen. Llegó solo, se puso a rezar, habló despacio, tranquilo, profundo”.

Sin embargo era una personalidad rica de cualidades humanas: culto, conocedor de idiomas, un poco poeta y pintor, habilidoso en todo tipo de artesanía; cuando joven soñaba hacerse ingeniero; sin embargo no hacía alarde de nada, más bien en su lenguaje metafórico, se consideraba un “inútil”, un “haragán”, un “bulto de basura que echar a la calle”, un “caprichoso”. Su mayor alegría era servir a los demás. Nada para sí, y todo por amor a Dios y la salvación de las almas.

TEMPERAMENTO MAS BIEN RESERVADO, casi tímido, amante de la soledad y del silencio y al mismo tiempo de amplias y profundas relaciones humanas. Escuchaba mucho, hablaba poco, pero siempre tempestivo, oportuno, lleno de sabiduría evangélica, que expresaba con bellas imágenes de finura humorística, acompañada de una mirada límpida, transparente, amablemente irónica e interrogante o suspensa o alentadora o amablemente regañadora.

Estaba al tanto de todo; y para cada situación tenía una salida original que liberaba de la tensión o del desagrado.

— ¿Cómo estás? Sentado.

— ¿Cómo se siente? No me siento. Me sientan.

Pepito, el enfermero que lo inyectaba, era “su latero”.

Antonio, el fiel “canario” que con P. Alberto lo atendía día y noche, y que era un poco rudo en los modales, era: “un caballero”.

— A la enfermera Dulce le decía: Hay dulces que son de palo.

¿Son ustedes vampiros? Todos los que vienen me sacan sangre.

Frascos van, frascos vienen (los sueros) misterio va, misterio viene (los médicos) ¿cuándo se acaba la fiesta? A mi no me gustan los adornos, y al ponerle el oxígeno: era lo que faltaba, los frenillos como a los caballos.

Arriba, en alto los corazones, estoy listo para la patria celestial, pero necesito que me empujen.

Un Hombre de gran Caridad y plenamente Confiado en la Providencia:

Una casa en que no se gasta un centavo en caprichos, decía, no hay el porqué tener miedo. La Madre proveerá.

La Escuela de Artes y Oficios, bien construída técnica y estéticamente, implicaba considerables gastos por mantenerla a la altura. Los alumnos entraban gratuitamente o con becas modestas, otros con rectas normal.

Unas damas para aliviar los gastos de los empleados, propusieron que los muchachos sin pagos ayudaran en la limpieza. Se negó rotundamente. Eso introduciría una discriminación entre ricos y pobres. D. Bosco no estaría contento. Nunca faltó nada.

Un día no había dinero en la caja. Por la tarde debía llegar una "res" a pago inmediato de \$300. La secretaria estaba preocupada. No se inquiete. La Madre proveerá. A las 11 llegó un Señor desconocido a visitar al P. Vador. Se interesó de la escuela y otros asuntos. Al despedirse le firmó un cheque por \$300. Vaya Lolita, aquí tiene lo necesario. La Madre no falla. Una señora se presentó para pagar la beca del hijo de su criada. El Padre no aceptó y le dijo: Aumente el salario a la Criada, para que ella venga a pagar.

Para atender a los enfermos en la Parroquia del Carmen organizó un Equipo de Damas, con compromiso también económico. Al recaudar la contribución del Equipo se reservaba el conteo para poder añadir libremente "mucho de lo suyo". De su cuarto de enfermo nadie supo cuánto entraba y cuánto salía y fué mucho: tal vez mas allá de lo razonable, especie, como decían, con "evidentes estafadores".

Como Párroco:

Tenía una predilección especial para con los niños de la catequesis. Aún estando enfermo, nunca se quejaba del alboroto de los niños. Siempre iban antes o después de la clase a saludarlo, al "abuelito" o papá Vador, para ellos tenía palabras cariñosas y unas piedrecitas (caramelos).

Visitaba los enfermos más que diariamente. La responsable del equipo decía: Al visitar los enfermos era caridad pura y cariño, consuelo, aliento. Cuando ya no podía salir deseaba ser informado del estado de los enfermos, y llamaba por teléfono. A la primera Unción colectiva de los enfermos, participó él mismo. De regreso de la Habana, en un momento crítico por su vida, con gesto de piadosa y humilde delicadeza y aprecio por la labor realizada, llamó a la responsable del equipo de los enfermos para que le rezaran las oraciones de los moribundos, encomendando que nunca abandonaran a los enfermos.

Una joven entristecida desde hace diez años por una enfermedad, en un sillón de ruedas, me decía: P. Vador me enseñó a sufrir con paz y alegría. Ha dado un sentido nuevo a mi vida. Tuvo conmigo atenciones exquisitas. Me sentía amada por él de aquel amor limpio y tierno que sólo una persona empapada del espíritu de Dios puede cultivar. A mi mamá dijo: usted tiene aquí un brillante. El Señor Obispo decía: P. Vador ha sido el pararrayos de mi Diócesis. Un enfermo es una bendición para una casa (decía P. Vador): eso ha sido él para nosotros, los Salesianos en Cuba.

Maestro en el Arte de Educar:

Los villaclareños lo conocieron por sus transmisiones radiales cuando era Rector de la Escuela Salesiana de Arte y Oficio "Rosa Pérez Velázquez" y por una formal entrevista con los alumnos de la Escuela de Periodismo. Una escuela modelo por la funcionalidad y belleza de los locales, por la modernidad de las maquinarias, de los talleres, por la seriedad de los estudios, por el método educativo genuinamente salesiano aplicado en un ambiente de alegría, de piedad y espíritu de familia.

"Una obra que engrandeció y dignificó la tierra de Marta Abreu", escribía Díaz Vázquez. "Una escuela que funciona con la simpatía general de la Ciudad y Provincia". "Una misión callada y cumplida", escribía Medardo Vitier.

Un Hombre de Alta Espiritualidad:

En su Homilía, P. Emilito decía que P. Vador había realizado la profecía: "El Espíritu del Señor está sobre mí", con toda la riqueza de sus dones, sobre todo de la piedad y del consejo.

Desde 1957 al 1966 P. Vandom expresó en “pequeñas hojas sueltas recogidas en el árido jardín de mi pobre corazón” algo de su interioridad. Son tres libritos, bien cuidaditos, de versos llanos, generalmente en rima, libre, unos, según juicio de una doctora, muy bien logrados.

En ellos se revela como un contemplativo, un místico con precisas líneas de una espiritualidad original.

Se sentía amado por Dios y deseaba corresponderle ardientemente: “Tú me amas, yo también — Tú para mí, yo para Ti — Tengo sed Señor, sed de tu Amor. Cual ciervo sediente corre a la fuente por restaurar mi vida e inflamarme de tu amor — Amarte quiero, amarte tanto. Vivir como lirio ante tu sagrario; cual siempre vivas consumir mis días— Dame saborearte a Ti —”.

Un amor que aspira al sufrimiento. La Cruz aparece siempre en perspectiva. A menudo se entretiene a contemplar al Cristo crucificado, acompañándolo al Calvario.

Que pueda mucho sufrir y calladamente — Dame si quieres el dolor, sólo consérvame en tu amor — Ser paloma quisiera, de nieve blanca, volar a la región de tu dulce morada, la cruz enarbolada — contigo en la cruz vivir, más que desear morir — Otro gran amor es Jesús Eucarístico.

El prisionero del altar es su alimento, su descanso. Delante del sagrario pasa horas de oración, por la noche sobretodo. Sus visitas escritas son desahogos amorosos, súplica para sí, para los jóvenes, para los enfermos, para los pecadores. Jesús lo atrae: es luz que ilumina, bálsamo que suaviza. Frente a él se conmueve, se estremece, de Él aprende la mansedumbre, la fortaleza, la fidelidad, el desprendimiento, la docilidad, la fe. . . y se transforma él mismo en el testimonio del mismo amor.

Cristo crucificado, Cristo Eucarístico, Cristo Pastor.

“ . . . más quisiste que fuera oveja y pastor.

“Como pastor quiero por cayado la Cruz, como Tú ser pastor sediento de ovejas perdidas, pastor peregrino, pastor amigo, siempre andando para sanar, confortar, alentar, purificar. . .”

Otro pilar de su espiritualidad, otro de sus grandes amores, ha sido María. Experimentó a María como Madre; Madre que lo amaba, que velaba por él, por los suyos. A este amor respondía con una confianza plena, desconcertante, sencilla, profunda, que lo llenaba de alegría, de paz, de seguridad.

La expresión más hermosa de su devoción ha sido “mi Rosario”. Una meditación en versos sobre los misterios del Rosario. Cuantas batallas vencidas, con el Rosario en las manos. La canta además como Inmaculada, Anunciada, Asunta, Fuente de la Caridad, Auxiliadora. A Ella confía “la flor que tanto ama” A Ella ofrece su corazón amante.

Es tan maravilloso dejar a la Madre la iniciativa de todo. Ella va marcando los pasos a seguir. Ella lo es todo. Confíen en ella, que nunca fallará. Y cuantas veces la Madre no falló.

Hombre Casto:

Cultivó un extraordinario amor a la pureza, “la blanca flor que tú me diste, que tanto amo, que conservar intacta prometí, que cual precioso don llevo en mi corazón. La virtud delicada, que defender deseo y conservar en mí, primero, y en los demás. Flor divina que precio no tiene, flor ignorada, que tú plantaste en nuestro suelo”.

Este hombre supo conjugar la más grande delicadeza, con la afectividad más expresiva, calurosa, transparente; de él emanaba un encanto espiritual.

Hombre Pobre:

Parecía no tener gustos sea por la comida, sea por el vestir, todo era bueno y lucía bien. Sencillo, limpio, nada de rebuscado. Mons. Prego lo recordaba llegando al Obispado de la Habana, alto, delgado, con la sotana corta, que no llegaba a los tobillos; como un símbolo de sus modestas exigencias.

Nunca amó la comodidad. Al aceptar la rectoría de la Casa “Rosa Pérez Velásquez” escuela dotada de todas las comodidades de la técnica más avanzada, decía preocupado: Esta casa nace con el signo de la contradicción. Aquí hay demasiadas comodidades. Va a durar poco: Ha sido profeta.

Hombre Obediente:

Dócil a la voluntad del Padre, antes que nada, y por El, obedientísimo a los Superiores. Con Madeleine Débrel, diría que “supe bailar a la perfección el baile de la Voluntad del Padre”. Se dejó llevar por el ritmo de la Orquesta y por sus compañeros de baile los superiores y el Cristo Redentor.

“Lo que Tú quieres y como Tú quieras. Tiemblo por lo que Tú me vas a pedir, por mi pequeñez, pero te entrego mi vida y corazón; sólo dame la fuerza para contestar siempre, aunque me cueste, AMEN.

Maestro de Vida Espiritual:

Entre las ocupaciones confiadas al P. Vandor por los superiores se destaca la de confesor y director espiritual y como tal le buscaba espontáneamente la gente.

Inspiraba confianza, tenía el don del consejo, presentaba una imagen viviente de profunda espiritualidad.

No tenía quizás una doctrina espiritual suya, pero sí, una praxis propia: arrastraba las almas por el camino, anteriormente recorrido por él.

Fracccionaba sus orientaciones, en breves frases, a modo de invocaciones que consideraba, como el respiro de su alma; como San Francisco de Sales, juega con las imágenes tomadas de la naturaleza, de las flores, de las aves, de la vida. . . Lleva de la mano con paciencia y dulzura.

- Se preocupa no tanto de lo que uno hace, sino del cómo y del porqué.

- Encomienda el vivir constantemente en la presencia amorosa de Dios.

Inculca un amor ardiente a Dios, desinteresado, que se traduce en conformidad con su voluntad, y el compartir el camino del Calvario.

Amor que se alimenta en la oración sencilla, hecha más que de “práctica” de disposición de ánimo. Amor que desemboca en actividad pastoral en trabajo responsable para la sociedad, en la alegría, en la serenidad. . . y pudiéramos continuar.

Conclusión:

Así era nuestro Padre Vandor. Por eso su muerte ha dejado un gran vacío en su Comunidad de El Carmen, en la Diócesis de Santa Clara, en los Salesianos en Cuba, ya probados en este mismo año con la muerte de una otra simpática figura de Salesiano el P. Armando Rodríguez.

Los encomendamos a las oraciones de todos los que los han conocido.

Aprovecho para agradecer a cuantos han compartido, sobre todo en estos últimos meses, las preocupaciones, las esperanzas, las ansias, el dolor, las oraciones, los sufragios; en particular a la comunidad del Carmen con el Padre Alberto y sus más abnegados colaboradores, los sacerdotes de la diócesis con el Señor Obispo, los médicos, las enfermeras, los amigos de muchos años.

Que el Señor les recompense y Don Bosco les proteja.

A nosotros, los Salesianos, queda el compromiso de continuar fieles a nuestra vocación, tratando de transmitir intacto este espíritu Salesiano en cuantos jóvenes acepten vivirlo.

Afectísimo en Don Bosco.

P. Bruno Roccaro
Delegado Inspectorial
en Cuba

Necrologio: Sac. José Vandor Puchner: nació en Derog (Hungría) el 29 de Octubre de 1909; murió en Santa Clara (Cuba) el 8 de Octubre de 1979, a los 70 años de edad, 51 de profesión y 43 de sacerdocio.